

BUENOS AIRES, 19 de diciembre. — La crisis actual de la economía argentina es la representación de un cambio de la filosofía monetarista y una política económica que se sustentan en una orientación "contribuyente" más grave la catástrofe", señaló Aldo Ferrer, ex ministro de Obras Públicas de la provincia de Buenos Aires durante el gobierno de Oscar Allende y ministro de Economía durante la presidencia del general Roberto Levingston, dijo a un periodista que el supuesto de la política de Martínez de Hoz era que "sobraban en Argentina 15 millones de habitantes o 2 millones de kilómetros cuadrados de territorio".

Autor de importantes estudios sobre la economía de América Latina, Ferrer res-

▷ De seguir así, será más grave la catástrofe, dijo el ex ministro

## La crisis de la economía argentina representa el fracaso de la filosofía monetarista: Aldo Ferrer

Jesús Miguel López/enviado/lll

pecto a la reciente coyuntura económica? ¿Las medidas en el mercado cambiario y financiero representan más de lo mismo o de alguna manera son un giro en la política económica?

—No, yo diría que son medidas estrictamente dentro de la misma filosofía económica que se viene aplicando desde 1976. Desde hace alrededor de cinco años, la economía argentina se vinculó al sistema financiero internacional; las medidas recientes pretenden, dentro de esas mismas reglas del juego, producir una baja en la tasa de interés al mismo tiempo que se estimula la entrada de capitales de corto plazo para aliviar la presión sobre la balanza de pagos. Yo no creo, sin embargo, que la gravedad de la situación económica argentina se pueda resolver manipulando exclusivamente el mercado cambiario y la tasa de interés, sino que se requiere de un planteamiento mucho más amplio y profundo de la política económica, el abandono de la filosofía monetarista, la recuperación de la autonomía en el ejercicio de la política económica y el relanzamiento de la política de desarrollo del país.

Se habla de reactivación económica ¿Cómo se conseguirá?

—Bueno, en varios periodos desde 1976 se logró atraer capital de corto plazo a través de un alto rendimiento de las colocaciones en la plaza argentina, provocando una baja de la tasa de interés y lográndose un efecto reactivador; pero este es un fenómeno pasajero. En

última instancia el proceso se agota y provoca un nuevo repunte de la tasa de interés y una nueva inflexión de la tasa de crecimiento económico. Las medidas actuales estiman que el dólar en el mercado comercial va a tener una tasa de devaluación mayor que en el duplicándose cada diez años. En 1981 la producción industrial per cápita es 30 por ciento menor que en 1970. Si se hubiera mantenido en los pasados seis años la tasa de crecimiento que reflejaba su capacidad potencial de largo plazo, es decir, 5 por ciento, en el periodo 1976-81 la brecha entre el producto potencial y el producto real obtenido sería del orden de los 20 millones de dólares, es decir que, desde el punto de vista de la actividad económica, se ha provocado el periodo más prolongado y profundo de estancamiento en la historia moderna del país. En cuanto al empleo y el salario real, este último ha caído aproximadamente 40 por ciento en los últimos cinco años y el empleo, según las estimaciones recientes de la Unión Industrial Argentina, se acerca al 15 por ciento anual. Sobre la situación de balanza de pagos, Argentina tenía en 1975 una deuda del orden de monetarista.

¿Cómo puede ser que el riesgo de las inversiones en Argentina sea tan alto, siendo que la estrategia económica se plantea justamente para privilegiar al sector financiero?

—Las inversiones son peligrosas justamente porque la estrategia monetarista provocó una contracción económica muy severa. Para darle un solo ejemplo: el nivel de la producción industrial este año es inferior al de 1970. Es decir que la industria venía duplicándose cada diez años en su volumen. Se duplicó por ejemplo entre 1964 y 1974, y a partir de ahí se produjo, debido a la política monetarista, una violenta contracción de la producción industrial. Probablemente eso sea lo que explica que en el exterior se considere a las inversiones en Argentina como altamente riesgosas.

—A Milton Friedman le disgusta que le hablan de Argentina como un indicador del fracaso del monetarismo. En cambio pone como signos de su éxito a naciones como Corea del Sur. ¿La experiencia argentina representa un fracaso del monetarismo?

—Sí. El profesor Friedman no es riguroso cuando hace observaciones acerca de la aplicación del monetarismo en Argentina. Por ejemplo, él re-

vela un entusiasmo persistente con la experiencia chilena, donde sí se aplicaron las recetas monetaristas en forma estricta y las consecuencias son en extremo negativas. En el caso argentino, yo diría que en el aspecto instrumental probablemente pueda observarse que no se siguió precisamente el dictado ortodoxo, sobre todo en materia de gasto público, pero el conjunto de la filosofía es estrictamente monetarista. La apertura externa, la inserción en las plazas financieras internacionales, la especialización en torno a las ventajas comparativas, la teoría de la subsidiariedad del estado, es decir toda la filosofía fundamental del monetarismo acá se aplicó vigorosamente y dado que Argentina era ya, cuando se inicia esta experiencia, un país que tenía un mercado interno considerable y una base industrial importante, los efectos de la estrategia fueron extremadamente depredatorios. De tal manera que si uno observa el conjunto de la experiencia a partir de criterios fundamentales, se llega a la conclusión de que la política económica de Argentina fue inspirada en el llamado enfoque monetario de balance de pagos y en los principios básicos desarrollados por la escuela de Chicago en los últimos años.

¿Cuáles son los indicadores del fracaso monetarista en Argentina?

—En primer lugar el crecimiento económico. Argentina venía creciendo al 5 por ciento promedio anual, que no era mucho para un país con tanto potencial, pero que tampoco era despreciable. Hasta 1975 mantuvo esta tasa promedio de crecimiento, pero a partir de esa fecha prácticamente se ha convertido en cero. En materia industrial la caída es verdaderamente calamitosa. La tasa de crecimiento en este sector hasta 1975 era superior a 6 por ciento anual, es decir, que la industria venía los 8 mil millones de dólares. Hoy oscila en los 30 mil millones. Argentina es el único país en el mundo que teniendo petróleo y prácticamente sin crecimiento económico, vio aumentar su deuda externa en esas proporciones. En cuanto a la inflación, actualmente la tasa de crecimiento de los precios es alrededor de 150 por ciento anual después de seis años prácticamente de haberse iniciado la experiencia monetarista, mientras que en el promedio histórico 1945-75 la tasa de inflación era alta pero cinco veces menor que la actual. En los últimos seis años, Argentina ha tenido el récord mundial de inflación y de míni-

mo crecimiento. Yo diría que todos estos indicadores revelan que el monetarismo ha fracasado en esta nación.

—¿Cuáles serían las alternativas a corto plazo?

—Yo creo que el país está pasando no sólo por una severa crisis económica, sino por una profunda quiebra institucional y política. En 1930 se interrumpe un prolongado periodo de casi 70 años de maduración de nuestro sistema político y del poder institucional. En 1862 se inauguran las presidencias constitucionales, habiendo sucesiones ininterrumpidamente dentro de los términos constitucionales hasta 1930. Argentina tuvo un largo periodo de maduración política que coincidió también, con una etapa de fuerte crecimiento económico, en los términos que se dieron en aquella época, es decir fuertemente basados en el comercio internacional y en la exportación de alimentos y materias primas. En 1930, este proceso de maduración política se interrumpe con un golpe militar que derroca al presidente Irigoyen. A partir de allí Argentina no logró restablecer un sistema político estable, asentado en la ley y en la constitución nacional. Entonces, la política económica y el orden institucional fue desenvolviéndose de manera inestable, con fuertes oscilaciones e interrupciones periódicas por cambios de gobiernos, con respectivas intervenciones militares en el proceso político, de tal manera que Argentina enfrenta una crisis institucional y política de largo plazo que ahora llega a un punto inédito, en que un gobierno de facto respalda una política de signo monetarista que provoca consecuencias económicas verdaderamente graves. En este momento se enfrenta, entonces, no sólo la necesidad de reparar el aparato productivo y reiniciar el proyecto de desarrollo con una estrategia de signo nacionalista y expansiva, sino que simultáneamente se encuentra ante el desafío de restablecer su orden institucional y político, porque si no se logra cerrar el ciclo de inestabilidad, abierto en 1930, y vuelve a asentarse el poder en la voluntad popular dentro de los términos previstos por la Constitución Nacional, es imposible que en el país se pueda dar una política realista de desarrollo que permita movilizar los recursos naturales y humanos con que se cuenta. A mí me parece, entonces, que es probable que esta crisis desemboque en una nueva etapa histórica en la que el país se recuente con su orden legítimo constitucional y con una nueva política de crecimiento. En ese contexto, yo soy extremadamente optimista respecto al futuro cercano de Argentina, porque considero que es el país potencialmente más rico de América Latina.



Aldo Ferrer, ex ministro de Economía de Argentina. (Foto: Jesús M. López).